

AGRADECIMIENTO AL

PADRE-MADRE

Estas líneas más que un testimonio es en agradecimiento al Padre-Madre: Creador de todo lo concebido.

Gracias por estar a mi lado siempre, aún sin saberlo; me refiero a esta vida material, dura, alegre, incierta con sus diferentes momentos:

en la niñez: aprender,
en la juventud: aprender,
en la madurez: aprender
en la vejez: seguir aprendiendo...

De niña por ejemplo, me sentí obligada a aprender que Jesús es hijo de Dios y que nosotros, hijos adoptivos de él; pero de un Dios visualizado como un gran ojo, que nos miraba, cuidaba, hasta escudriñaba en nuestro pensamiento, ¿a dónde íbamos?, ¿qué hacíamos?, llegué incluso a sentirme como un gran insecto que al verse descubierto empezaba a correr sin saber adonde, a fin de protegerme ante el inminente zapatazo. Hacia mis cuestionamientos en silencio, me decía: si soy hija adoptiva de Dios, entonces, soy hermana de Jesús y si soy hermana de Jesús por lo tanto soy hija de Dios... y me preguntaba por que entonces tengo esta vida tan dura (ocho a nueve años) me refería al hecho de levantarme temprano con frío, ir al colegio diariamente, sin poder quedarme en cama cuando me sentía mal, hacer tareas obligatorias etc.... En «casita» éramos ocho: papá, mamá y seis hermanos (cinco mujeres y un hombre); si tenían que mandar a alguien, esa era YO, quizás por ser la mas movida, la mas preguntona, la mas cuestionadora, sinceramente icreo que fui una niña terrible! ya que muchísimas veces, puse a mi madre (persona con una educación básica), en aprietos debido a mis preguntas, apreciaciones y conjeturas, recibiendo en ocasiones un golpe por respuesta.

Cuestioné tanto y en silencio, cosas que no se debían decir a viva voz por que Dios «castigaba»..., con el tiempo, la vida misma me dio respuestas algunas de mis

preguntas y cuestionamientos, y a otras, decidí dejarlas hasta que llegara su momento.

El descubrirme como hija adoptiva de Dios, me causó una profunda alegría, regocijo, me sentí ¡GRAAAANDE, ESPECIAL! era como «MI SECRETO» sin percatarme de la gran responsabilidad de vivir como Dios, sentir como Dios: DIFICILISÍSIMO....sentir como Dios...pensar como Dios...

En una ocasión escuché en una emisora radial, a una persona que leía las cartas de Ángeles, cuando llegó a sagitario dijo: ...< eres una diosa, las diosas no pierden los papeles, no se enfurecen, no se enojan, no levantan la voz>; volví a pensar...ser humano, vive con dignidad, no como los animales aunque muchas veces los miro con mucho respeto pues, ocasionalmente aprendo de ellos, considerando que nosotros los seres humanos a pesar de tener el don de raciocinio, nos equivocamos y nos dejamos llevar instintivamente. Eso trae a mi memoria una discusión muy dolorosa donde yo, inquisidora dije,...<soy capaz de ir caminando de rodillas hasta el infierno, con tal de averiguar la verdad>..., en ese momento de ofuscación, enojo, cólera, olvidé que la verdad estaba dentro de mi misma, tanto el cielo como el infierno; que en un pestañeo pasamos de uno al otro sin percatarnos... **<Cuando amamos a una persona hasta queremos pensar por ella>...**

Redescubrí que el mejor regalo que nos hizo nuestro Padre, como obsequio de un Dios a otro Dios, fue darnos el libre albedrío, que a mi interpretación es un arma de doble filo; uno escoge el lado a utilizar, pudiéndose equivocar en muchos casos. Luego, seguí descubriendo que había otros regalos... después que nos equivocamos aparecen como por arte de magia (cuando nos percatamos del error) situaciones y personas, que a pedido nuestro vienen a nuestro lado para ayudarnos a crecer, seguir aprendiendo y reparar nuestro error... personas que «aparecen como ángeles»... doy fe de ello. Conozco a muchos y tengo la suerte de verlos muy seguido, conversar recibir consejos y pasar momentos maravillosos de mucha luz.

Quiero aprovechar este momento de reflexión para agradecer profundamente a nuestro Creador por darme la oportunidad de este crecimiento y aprendizaje que me hace sentirlo confidente, cómplice y amigo, en fin, pasar desde cualquier momento que esté viviendo, al cielo o, estar con él donde creo profundamente todos pertenecemos, por ejemplo vibrando con el alumbramiento de una flor, o esos amaneceres como el que me regaló hace poco, extraordinariamente maravilloso pues me hizo recordar el día de la creación del mundo.

¡Gracias Padre! por que hoy tengo la certeza que uno Contigo, es mayoría y es multitud... y lo de «+»... es lo de «-».

Tu hija predilecta.